

FEDERICO BARRETO: HACE 155 AÑOS NACIÓ EL POETA DEL CAUTIVERIO

Carlos Alfonso Rodríguez Vilca¹

El 8 de febrero de 1862 nace en Tacna el poeta y periodista Federico Barreto, uno de los brillantes autores románticos que tiene el país. Solo tenía 17 años cuando Chile arremetió contra el Perú, por lo cual, sus cantos y poemas se insuflaron de un hondo patriotismo. Federico Barreto, fue miembro fundador del semanario *El Progresista* (1886) y del *Círculo Vigil* (1888), con su hermano José María Barreto, con quien integró el grupo denominado "La Bohemia Tacneña", en cuya revista literaria denominada Letras colaboraron: Rubén Darío, Clemente Palma, José Enrique Rodó, José Santos Chocano, entre otros autores.

Los hermanos Barreto, también dirigieron el periódico *La Voz del Sur*, una publicación que incomodó a los invasores chilenos porque sembró conciencia regional a través de sus escritos. Durante largos años los Barreto se mantuvieron firmes e indeclinables en la defensa de la soberanía nacional a través de las páginas de su periódico. La poesía y el periodismo fueron sus más profundas pasiones y las herramientas con las cuales defendieron sus ideas.

Federico Barreto era romántico, un eterno enamorado, pero también un rebelde contumaz, blandiendo su lira en favor de la recuperación de Tacna, tierra natal del vate, con la que tuvo un idilio apasionado, que es también otra de las emblemáticas características de los genuinos románticos, además de la melancolía, el anhelo de lo eterno, el amor profundo a la patria, la fantasía creativa y la gran musicalidad de sus cantos.

Los críticos y algunos investigadores, lo suelen proscribir de sus manuales literarios. Vaya uno a saber, ¿por qué recelos y razones? Es verdad, que en su obra hay una tangencial influencia de Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870), y ¿por qué no habría de tenerla

del más ínclito poeta romántico de habla hispana? Aquello no desmerita su obra, máxime si se puede percibir y entrever una voz propia, auténtica y original. Pues como bien dijo Víctor Mantilla, en una semblanza sobre Barreto: "*Se puede y se debe imitar, pero a Byron y a Shelley. Todos los poetas escépticos y románticos del mundo caben en un poema del primero, y todos los poetas filósofos del siglo, en una sola página del segundo*".

Es probable que se le haya pretendido silenciar con disimulo, porque Federico Barreto tuvo un gran éxito con el público, como no lo ha tenido acaso ningún otro poeta peruano en vida, hasta el día de hoy. "Algo mío" (1912) la primera obra poética de Federico Barreto era esperada por un público cautivo en Arequipa, Lima, Trujillo y Tacna, sus ediciones se sucedieron hasta el día de hoy y se encuentran en la memoria de la gente y el público.

El caso de Federico Barreto solo es comparable con la del poeta colombiano Julio Flórez (1867-1923) quien logró tener un contacto emocional con el público. También los une el haber sido favorecido por la perduración de sus versos en la música popular, Julio Flórez, es autor del bello pasillo: "Mis flores negras", que entre otros, grabó Carlos Gardel. Ambos autores en su época organizaban recitales multitudinarios, era el tiempo en el que el público y la poesía se fusionaban perfectamente.

Conocí los versos de Federico Barreto, felizmente, en las calles, en las plazuelas, en los bares, en la voz de declamadores profesionales que iban y venían de pueblo en pueblo; luego en unos cuadernillos de poemas, en su propia ciudad y en las canciones. Nunca los hubiera podido encontrar en los manuales de literatura oficial, que subestiman su obra por la

¹ Escritor y poeta peruano. Ganador de concursos literarios. Egresado de la Facultad de Comunicación, Turismo y Psicología, Universidad San Martín de Porres, Lima - Perú. Radica en Medellín – Colombia. E-mail: carlosalfonzov@hotmail.com

sencillez de su literatura y la inconmensurable sabiduría de sus versos, cuando no por ignorancia.

Sin duda, Federico Barreto se encuentra entre los más grandes inauguradores de la lírica peruana del siglo XIX junto con Mariano Melgar (1790-1815), Carlos Augusto Salaverry (1830-1891), Manuel González Prada (1844 -1912) y José Santos Chocano (1875-1934). Es uno de los autores que antecedieron al gran fenómeno cultural que se produjo en el país después de la Guerra del Pacífico, en donde el imperialismo inglés influyó no solo para quedarse con territorios peruanos, islas y minas de oro.

Considero que la más importante generación de autores, pensadores, políticos, escritores y poetas peruanos nacieron o hicieron vida pública en comienzos del siglo XX: Abraham Valdelomar, Felipe Pinglo Alva, Alfonso da Silva, Antenor Orrego, Alcides Spelucín, José Carlos Mariátegui, César Falcón, Humberto del Águila, Víctor Raúl Haya de la Torre, Jorge Basadre Grohman, Luis Alberto Sánchez, Raúl Porras Barrenechea, Alberto Hidalgo, César Atahualpa Rodríguez, Gamaliel Churata, Alejandro Peralta, Arturo Jiménez Borja, Fabio Xamar y muchos otros más.

Federico Barreto, antes que Nicomedes Santa Cruz y César Vallejo, fue el más popular de los poetas peruanos; entendiendo como popular aquella expresión artística natural que es capaz de convivir, perdurar y permanecer en la memoria colectiva y en el alma nacional sin la interferencia determinante de los medios de comunicación masiva. Lugar y privilegio difícil, a los que en realidad aspiran a llegar todos los creadores; pero que es privilegio de muy pocos, como el caso excepcional de Federico Barreto.

Imagino el hermoso libro de poemas de Barreto *Algo mío* editado en 1912, en las manos del joven músico piurano Rafael Otero López, inspirándole la melodía del vals: “Ódiame” (*Ódiame por piedad yo te lo pido/ Ódiame sin medida y sin clemencia/ Odio quiero más que indiferencia/ Porque el rencor biere menos que el olvido...*) que se escucha en todo el continente, o el poema denominado "Jaspe" que fue publicado en Revista Actualidades del 28 de febrero de 1903, y que también aparece en el libro *Algo mío* (1912) con el título de "Queja a Dios", libro que llegó a las manos de Carlos Gardel y José Razzano, cuando formaban el dúo Gardel-Razzano, que musicalizaron los versos de Federico Barreto, para inventar el vals "Aurora", que Gardel-Razzano grabaron en Buenos Aires, Argentina, en 1919. Sin jamás declarar la autoría de Federico Barreto.

*Aurora, me has entregado, ingrata al abandono,
y yo que tanto y tanto te he querido/ni tu negra
traición echo en olvido/ni disculpo tu error... ni lo
perdono./No intentes, pues, recuperar el trono/que en
mi pecho tuviste y has perdido./En el fondo del alma
me has herido/y en el fondo de mi alma está mi
encono./Yo no podría, es cierto, aunque
quisiera,/castigar como debo tu falsía;/más la mano
de Dios es justiciera./Castígala, Señor, con
energía:/que sufra mucho; pero que no
muera.../¡Mira que yo la adoro todavía!*

Pero si el poeta Federico Barreto es popular, no es populachero ni ramplón ni vulgar, su obra es culta, inspirada y transparente. Es un gran lector y un excelente investigador que se sumerge en lo mejor de la literatura universal para extraer la esencia, el tesoro de la palabra y convertida en joya literaria para de esta manera remitirla a sus lectores:

“Los hombres que tú miras a tu paso,
son otros genios que entran a la historia:
Tú ayer sus “Noches” alumbraste al Tasso
y condujiste a Dante hasta la Gloria!

Bajo tus alas de ideal pureza,
Byron impuso al Porvenir su nombre;
Espronceda lloró por su Teresa
y Víctor Hugo se hizo un Dios siendo hombre!”

Versos del poema: “A la poesía”, del libro “Poesías dispersas”

“Amar, por sólo amar, es desatino,
¡Prefiero ser Bocaccio a ser Romeo!
Mujeres, que habitáis en este mundo,
Yo os amo a todas con amor profundo...
¡Venid y os brindaré mil embelesos!”

En vida Federico Barreto publicó el libro de poemas “Algo mío” (1912) y “Aromas de mujer” (1927), obras maestras de las cuales se han hecho varias reediciones porque fueron libros que tuvieron grande aceptación. Sin embargo, la obra periodística se desconoce, por lo menos para quien suscribe el presente texto que no solo quisiera leerla, sino también compartirla y divulgarla.

Federico Barreto como César Vallejo, Oquendo de Amat, Parra del Riego, Alberto Hidalgo, Alcides Spelucín y otros grandes poetas más, murió fuera de la geografía nacional, exactamente en Marsella, ciudad portuaria de

Francia, a la que llegó en procura de salud. Se fue del mundo teniendo solo por testigo de su último respiro la mano de su amada mujer y compañera, el 30 de octubre de 1929, fecha que es considerada de luto en la ciudad de Tacna, sus restos fueron repatriados en 1968, desde Marsella e inhumados en el Cementerio General de Tacna, en donde se encuentran en la actualidad. De modo que si alguien quiere visitar la tumba del poeta enamorado debe llegar hasta Tacna.

He aquí, una brevísima pero sustantiva muestra de algunos excelsos poemas del apreciado, querido y bienamado escritor Federico Barreto, para que sus admiradores eternos disfruten sus versos, cantos y poemas. También es una buena oportunidad de relanzarlo a las nuevas generaciones para que lo compartan con otros amantes y degustadores de sensitiva poesía en el Perú, pues es uno de sus más ínclitos hijos y el más sobresaliente de sus líricos.

EL BESO

Con candoroso embeleso
Y rebosante de alegría.
Me pides morena mía,
Que te diga ¿qué es un beso?

Un beso es el eco suave
De un canto, que más que canto
Es un himno sacrosanto
Que imitar no puede el ave.

Un beso es el dulce idioma
Conque hablan dos corazones
Que mezclan sus impresiones
Como las flores el aroma.

Un beso, no seas loca,
¿Porqué me preguntas eso?
¡Junta tu boca a mi boca
Y sabrás lo que es un beso!

"Algo mío", 1912

ANTES QUE TÚ

Sonríes, al pasar, con ironía,
Porque me juzgas un rival vencido...
¡Imbécil! La mujer que has elegido,
Antes que fuera tuya, ha sido mía.

En sus labios de rosa bebí un día,
la esencia del licor apetecido.
¿Y tú de qué te ríes? ¿Qué has bebido?
¡Las sobras de las copas de ambrosía!

Ella probó en mis brazos la ventura,
para mí fue la flor de su hermosura.
Yo fui -sábelo bien- ¡su primer hombre!

¿Hoy la posees? No me causas enojos.
Cuando la besas tú, cierra los ojos
y, bajando la voz, dice mi nombre...

SOBERBIA

En vano pones en no amarme empeño
y te muestras conmigo huraña y fría:
Yo he soñado una noche que eras mía,
¡Y he de morir o realizar mi sueño!

En vano arrugas tu adorable ceño
para probarme, ingrata, tu energía;
antes de mucho, en no lejano día,
Yo seré ¡vive Dios! ¡Tu único dueño!

¿Te ríes? ¡Bien!, Acepto el desafío,
más debes de saber arcángel mío
que si algún día me abandona el Cielo.
Y otro hombre logra que tu amor irradie.
Te mataré cien veces como Oteló...
¡O serás mía o no serás de nadie!

"Algo mío", 1912.

SIEMPRE MÍA

¡Es inútil que finjas! Yo estoy cierto
de que el amor que me tuviste un día
entre tu pecho existe todavía,
como una flor en medio del desierto.

Tu corazón reposa... No está muerto,
el fuego está bajo la lava fría...
¡No lo niegues mujer! Vano sería,
leo en tu faz como en un libro abierto.

Tú, como yo te mueres de tristeza
y ocultas tu dolor llena de orgullo,
escondiendo en tus manos la cabeza.

Vuelve a ser buena, cede ya a mi empeño,
y dime con tu voz que es un arrullo,
que fui, que soy... ¡Y que seré tu dueño!

“*Algo mío*”, 1912.

ARRULLO

Yo sé que en vano a ser tu dueño aspiro,
yo sé que en vano ser tu esclavo espero,
y, sin embargo, sólo a ti te quiero;
y, sin embargo, sólo a ti te miro.

Yo sé que ni odio ni pasión te inspiro,
yo sé que tienes corazón de acero,
y, sin embargo, por tu amor me muero;
y, sin embargo, por tu amor deliro.

Ignoro, niña si este amor concibes,
y si al saber que sin piedad me hieres
lograré, al fin, que de reír te prives.

Ignoro si aman como yo otros seres.
Yo sólo sé que vivo porque vives,
yo sólo sé que moriré si mueres...

“*Algo mío*”, 1912.

FRUTA PROHIBIDA

Cuando exhibes por la acera
tu escultórica figura;
el fulgor de tu hermosura
ilumina la calle entera.

Ver al desnudo quisiera
la línea ondulante y pura
que se oprime en tu cintura
y se ensancha en tu cadera...

Entonces... ¿Sabes qué haría
por tu belleza excitado?
¡Pues tu carne mordería!

Y al morder cada bocado,
morder me parecería
un melocotón* rosado!

“*Aroma de mujer*”, 1927.

*El melocotón y el durazno son frutas que
caracterizan la producción agrícola de Tacna.

ÚLTIMO RUEGO

Ódiame, por piedad yo te lo pido,
¡Ódiame sin medida ni clemencia!
Más vale el odio que la indiferencia,
el rencor hiere menos que el olvido.

Yo, quedaré si me odias, convencido
de que otra vez fue mía tu existencia,
del amor brota el odio en la conciencia.
¡Nadie aborrece sin haber querido!

En pago de esta saña desmedida,
te daré el alma y ésta misma vida
que tu desdén a pausas me arrebató.

¡Te daré todo lo que tú apetezcas!
¿Qué más quieres de mí? Ya ves, ingrata
¡Te ofrezco el alma para que me aborrezcas!

ORGULLO

¡Y bien! Nada me importa que la envidia
me ultraje y muerda con maldad notoria.
¡Yo no conozco el miedo, y en la lidia
alcanzaré el laurel de la victoria!

En vano, henchidos de un orgullo necio,
quieren poner a mis ideas vallas:
¡Bajo el peso mortal de mi desprecio
rodarán en el polvo los canallas!

¡Ah! Yo sabré reírme de las muecas
de aquellos Zoilos de siniestros rostros
y fabricar con sus cabezas huecas
una escala que me alce hasta los astros.

Yo sabré destacarme, sin reproche,
entre esa turba audaz de vilipendio,
cual se destacan en la negra noche
las fantásticas formas de un incendio.
Mi ambición es ser grande entre los grandes,
sin que nadie me humille ni me estorbe,
y mirar como el cóndor de los Andes,
arriba el cielo, y a mis pies el orbe.

Yo quiero que mi orgullo, que hoy se ensancha,
se traduzca en las notas de mi plectro,
y que ante el sol de mi razón sin mancha,
tiemblen los necios como ante un espectro.

Yo quiero avergonzar a esos estultos
de críticas sin fondo y torpes mofas,
apagando el rumor de sus insultos
con el eco triunfal de mis estrofas.

¡A combatir! No soy un ser exiguo
y debo entrar en el combate rudo.
Mi lema es hoy la del guerrero antiguo:
“Con el escudo o bien sobre el escudo”.

Henchido de una fe que no se agota,
aunque me pierda lucharé sin pausa:
¡No desprestigia al hombre una derrota
cuando es apóstol de una buena causa!

Los críticos que darne a Dios le plugo,
más que humillarme, aumentan mi decoro.
“Sólo se arrojan piedras -Ha dicho Hugo-
contra el árbol que carga frutos de oro”.

La oposición me irrita, Aquella gente
caerá, al fin, bajo mi fe que abraza;
cuando se pone diques al torrente,
el agua lucha, se desborda y pasa.

¡Lucharé como un Dios! Mi frente noble
nunca se humillará bajo otros brazos.
Yo seré en mis batallas como el roble:
¡Antes que doblgado, hecho pedazos!

¡Adelante! ¡Adelante! Mi destino
destruir a mis críticos acuerda;
cuando se halla una sierpe en el camino,
se la debe aplastar antes que muerda.

¡Adelante! No importa que la envidia
me ultraje y me hiera con maldad notoria.
¡Yo no conozco el miedo, y en la lidia
alcanzaré el laurel de la victoria!

“Poesías Dispersas”

MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

Es invierno y una noche negra, fría y tempestuosa.
En la lúgubre capilla de una asilo monacal,
yace el cuerpo inanimado de una joven religiosa
que, agobiada por la pena, se murió como una rosa
arrancada de su tallo por el fiero vendaval.

Blanco traje que realza su magnífica belleza,
simboliza su inocencia, su bondad y su candor;
rosas blancas en capullo le circundan la cabeza,
y parece aquélla virgen que muriese de tristeza,
una novia desmayada en su tálamo de amor.

El silencio que allí reina es tan sólo interrumpido
por el viento que sacude las vidrieras al pasar;
por el viento, y otras veces, por el tétrico graznido
de los búhos que allí moran, que han formado allí su nido
que atisban lo que pasa por las grietas de un altar...

Cuatro cirios iluminan con fulgores inseguros
el cadáver de aquel ángel de belleza y de virtud,
y las sombras que proyectan esos cirios en los muros,
van y vienen en silencio por los ámbitos oscuros
como un coro de fantasmas circundando un ataúd!

Mil rumores misteriosos, mil incógnitos sonidos,
llegan vagos y confusos a la casa del Señor..
En un lúgubre concierto de sollozos y gemidos,
de susurros y plegarias... de mil ecos doloridos
que acongojan y estremecen, que dan pena y dan horror...

Dan las doce lentamente sobre el viejo campanario,
y al vibrar en la capilla la hora tétrica y fatal,
sale un monje de albo traje por la puerta del sagrario,
atraviesa a pasos lentos el recinto solitario
y se postra de rodillas ante el lecho funeral.

Se diría que le agobia todo un mundo de tristeza,
que le mata el desconsuelo, que se muere de aflicción..
¿Por qué crisper sus dos manos? ¿Por qué inclina su cabeza?
¿Por qué tiembla? ¿Por qué gime? ¿Por qué llora? ¿Por qué reza?
¡Hay misterios que estremecen hasta el fondo corazón!

De repente se alza el monje del helado y duro suelo,
a la muerta se aproxima y la llama a media voz,
y al ver que ella sigue muda, sigue fría como el hielo,
la acaricia con ternura, la mirada eleva al cielo
y murmura entre los dientes: “¡Qué injusto eres santo Dios!”

Luego clava sus pupilas en la pálida doncella,
la contempla largo tiempo con recóndita piedad,
y cogiendo entre sus manos una mano de las de ella,
la aproxima hasta sus labios, con un ósculo la sella,
y habla y gime y llora a gritos como un niño en la orfandad.

¡Dora! -Exclama- ¡Dora mía! Te estoy viendo muda y yerta,
y no creo que la muerte haya osado herirte a ti..
¡Muerta tú! ¿Será posible? ¡No mil veces! ¡No estás muerta!
Duermes... sueñas... ¡Estás viva! Por piedad, mi amor, ¡Despierta!
No te mueras... no me dejes... ¡Vive, vive para mí!

Yo era huérfano, yo estaba triste y solo en este suelo;
más Dios quiso que te hallara y no tuve penas ya.
¿Lo oyes Dora? ¡Dios lo quiso! Piedad tuvo de mi duelo
y para ángel de mi guarda te envió un día desde el cielo.
Tú no puedes morirte... ¡Dios no quita lo que da!

Así, envuelta en blancos tules, coronada así de flores,
te ofrecí llevar al templo y jurarte esclavitud...

¡Sueño efímero! Tus padres por matar nuestros amores
te encerraron en este antro de recónditos dolores,
y hoy que vengo aquí a buscarte, te hallo aquí en un ataúd!

¡Pobre novia de mis sueños! ¡Pobre tórtola sin nido!
¡Virgen mártir que viviste con el alma rota en dos!
¿Por qué callas si te llamo? ¿Por qué no oyes mi gemido?
¿Te cansaste de esperarme y a los cielos has partido?
¡Vuelve, vuelve, te lo ruego... Yo te quiero más que a Dios!

Calla el monje, más de pronto, como un loco que se excita
coge en los brazos a aquel ángel que en vida tanto amó,
y besándole en la boca: -“¡Vuelve en ti, por Dios!” - le grita
¡Toma mi alma en éste beso! ¡Resucita! ¡Resucita!
Toma mi alma, toda mi alma... “¡Vive tú, aunque muera yo!”

Un prodigio se ve entonces: Ella agita sus despojos,
como herida de repente por el dardo del dolor;
en sus pálidas mejillas aparecen tintes rojos;
Quiere hablar, mueve los labios; ya despierta, abre los ojos..
Todo alienta... ¡Hasta la muerte! ¡A los besos del Amor!

Una aurora, clara y bella, a la noche ha sucedido.
En el templo, que el sol baña y comienza a iluminar,
yace el monje de albo traje junto al féretro tendido,
y los búhos que allí moran, que han formado allí su nido,
le contemplan con asombro por las grietas de un altar...

Está muerto y se diría que perdura su hondo duelo,
que repite entre los dientes: “¡Qué injusto eres santo Dios!”
Está muero. Le mataron el dolor y el desconsuelo.
No halló aquí a su prometida y a buscarle se fue al cielo..
¡Ya están juntos! ¡Una tumba es la tumba de los dos!

“*Algo mío*” 1912.